

LA LATA

semanario festivo y de intereses locales

Año I

Mula 30 de Mayo de 1897

Núm. 13

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Mula, un mes. . . . 0'50 ptas.
Fuera, trimestre. . . . 2'00 "

DIRECTOR

D. Manuel Valearcel Llanos

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Precios convencionales.
La correspondencia á la redacción

La semana

El vecindario de esta población, noticioso de que en las primeras horas de la mañana del lunes llegaría el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, D. Tomás Bryan y Livermoore, acudió presuroso á recibir á su Prelado.

Un grupo numeroso formado por todas las clases de nuestra sociedad, llenaba la espaciosa giorieta y sus alrededores.

La impaciencia de una parte por conocer el momento de la llegada de S. I., y los deseos por otra, de que la puntualidad resplandeciera en aquel acto, hizo que un gran número de individuos, saliera á encontrar á S. I. á más de un kilómetro de la población.

A la vecina aldea de la Puebla, fueron en comisión, los Sres. Alcalde, Juez de 1.ª Instancia, y curas de Sto. Domingo y S. Miguel, los que á la vez que S. I., entraron en la población á los acordes de nuestra laureada banda municipal, que contrastaba con el respetuoso silencio que en todos reinaba, prueba clara de la impresión que nos causaba la venerable figura de nuestro ilustre diocesano.

El carruaje, apesar de la muchedumbre que le rodeaba y que hacia difícil su paso, pudo llegar á la esquina de la calle del marqués, donde se apearon su excelencia Ilustrísima, y el eminente doctor D. Felix Sanchez Garcia, lectoral secretario, que le acompaña, siendo allí saludados por numerosa y distinguida concurrencia.

Por dicha calle, engalanada con lujosas colgaduras, que no dejaban ver más que los preciosos bustos de las bellas muleñas, dirigióse á la iglesia de Sto. Domingo, donde ofició una misa, llevando a cabo después la visita.

Por la tarde se dió comienzo al acto de la confirmación, que continuó hasta el miércoles; y el jueves viernes y sábado, se verificó dicho sacramento en la iglesia de S. Miguel.

De la visita que S. I. hizo en la iglesia de San Miguel, á la pila

bautismal, vasos y ornamentos sagrados, altares, archivo, etc., quedó complacido y satisfecho, por el buen gusto, orden, y estricta adecuación á lo prescrito, que resp'andeca en todo lo concerniente á dicha parroquia, especialmente desde que se encargó de ella, el joven y virtuoso sacerdote, D. Laureano Lopez, que con su ilustración y buenas dotes oratorias, ha hecho recordar al numeroso y selecto público que acude á sus sermones, los tiempos en que los fieles de esta ciudad, ganosos de oír la palabra de Dios, se precipitaban en nuestros templos, para escuchar á oradores que como D. Juan Manuel Perez y otros curas de estas parroquias, tan buen uso han hecho de la cátedra sagrada.

El número de confirmados es:

En la iglesia de Sto. Domingo. . . 2037
En la de San Miguel. 2054
Total. 4091

Ayer mañana visitó S. E. I. el convento de Monjas de esta ciudad, y hoy hará la visita á la iglesia del Carmen; saliendo después para la Puebla, en cuyo templo pasará la tarde ocupado en el santo sacramento de la Confirmación; regresando por la noche, con objeto de salir mañana lunes para el vecino pueblo de Pliego, donde permanecerá confirmando hasta pasado mañana.

Después continuará su visita pastoral por los pueblos de Albudeite y Campos.

En obsequio al Sr. Obispo, en la noche del día de la Ascensión tocó nuestra laureada banda á la puerta de la casa del Sr. Cura de Sto. Domingo, donde se hospeda aquel.

La concurrencia fué numerosísima, más que por oír nuestra laureada banda, por ser dedicada la serenata á nuestro amantísimo Prelado.

Faltan las confirmaciones que se hagan en la iglesia de la Puebla, pertenecientes á esta parroquia.



NOVELA RELÁMPAGO

El ramo de rosas

I

—Dame ese ramillete, Mercedes.

—Te daré una florecita para el ojal. Mira, esta rosa.

—No, todo él; me pertenece. Después de llevarlo tú prendido en tu seno, no puede ir más que á mis manos.

—Iré, pero no ahora.

—¿Como? ¿Por qué?

—Ya te disparaste; te has puesto lívido. No, no te creas que no me complace tu cólera; así he soñado yo siempre con ser querida.

—No esquives la respuesta; tus dulzuras no me sacan de mis zozobras.

—¿Dudas de mí?

—No dudo, sé que me adoras; pero, por lo mismo, me hace estremecer cuanto se relaciona contigo. Tú no sabes todavía hasta qué ponto te idolatro; te lo he probado en mil ocasiones.

—Lo sé.

—Pues pruébame tú á tu vez; concédeme el ramo.

—Concedido.

—Entrégamelo entonces; no me desesperes.

—A la noche, aquí mismo, en la reja.

—¡Mercedes!

—Pero ven acá, hombre, ven acá. Me lo han traído para que lo luzca en la procesión. ¿Cómo justificar su falta á los ojos de la persona que me lo ha regalado?

—Excusas, pretextos. ¿Yo peso menos que los de más en la balanza? ¡Ah, sé franca! No digas eso: dí que ya lo has prometido, dí que lo destinas á otro. ¿Tú piensas que yo no veo? Desde el baile del Casino has cambiado por completo para mí. ¡Es claro, el juez es joven, apuesto, cortesano, elegante; acaba de llegar del maldito Madrid, que á todas os trastorna el juicio!

—Continúa, acaba de martirizarme.

—¡Inútil disimulo! ¡Para él es el ramo!

—¡Basta! Tu insistencia me ofende en mi dignidad. Iba á explicarte el